

ONZA TIGRE Y LEON



No. 21

N I Ñ O S C E L E B R E S



En una ciudad de Grecia nació, muchos siglos ha, un niño débil y deformé, hijo de una esclava.

Cuanto más se desarrollaba, el muchacho se ponía más feo. Tenía los labios gruesos, la nariz chata, la piel áspera y obscura, y era bajo y jorobado; pero, en cambio, tenía talento, y el amo le permitió que se instruyera.

Se llamaba Esopo; recordad su nombre.

Sucedió una vez, hallándose Esopo en la escuela, que el maestro dejó solos, por un momento, a sus discípulos, y éstos, menos Esopo, penetraron en su jardín y le robaron la mejor fruta de una higuera.

Cuando volvió el preceptor y observó el daño que le habían hecho sus alumnos, amenazó castigar severamente al culpable.

Todos los discípulos acusaron injustamente al pobre jorobado.

Esopo afirmó ser inocente, pero en vano; porque en contra suya existían cinco testimonios concordantes.

Un esclavo fué encargado de atar a un árbol al pretendido ladrón, y darle veinte azotes.

Esopo, antes que le castigaran, pidió y obtuvo de su maestro la gracia de que lo dejaran beber un vaso de agua ti-

ONZA, TIGRE Y LEÓN

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCIÓN DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACIÓN NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 21

CARACAS, AGOSTO DE 1940

AÑO 2

NUESTRAS NUEVAS SECCIONES

Llamamos la atención de nuestros pequeños lectores hacia la sección de esta revista titulada "Correo Inter-Escolar", la cual ha merecido una muy favorable acogida por parte de numerosos niños compatriotas y de otros países de las Américas.

He aquí una buena oportunidad que deben aprovechar todos los niños para ponerse en contacto con sus compañeros de otras tierras y poder adquirir así valiosos conocimientos, a más de buenos amigos en lugares extranjeros que, algún día, quizá puedan serles de mucha utilidad. Es esta una manera fácil y segura de fomentar y desarrollar la solidaridad entre los niños del continente y una forma de obtener conocimientos geográficos y generales sobre las diferentes regiones por medio del intercambio epistolar.

* * *

CORREO INTER--ESCOLAR

Tenemos en el Perú unos muy buenos amiguitos, los alumnos del Colegio Nacional "Mateo Pumacahua", de Sicuani. Hace tiempo publicamos, con una carta de su Maestro, unas colaboraciones suyas a propósito de la impresión que tuvieran de "Onza, Tigre y León". Después recibimos una revista hecha por ellos mismos, y hasta ilustrada con sus dibujos. Mucho nos hubiera gustado poder reproducir varios de los trabajos de esos niños, porque son originales y además describen tipos y costumbres de pueblos que deben conocer todos los niños de América; pero nuestros colaboradores son muchos y no tenemos mucho espacio. Por eso hemos tomado solamente un pequeño cuento del alumno Roberto Mendoza, que aparece más adelante y el Mensaje a los estudiantes de América que trae como dedicatoria la revista "Pumacahua".

El Mensaje dice así:

Queridos compañeros y hermanos:

Mi deseo ante todo va para ustedes, desde esta tierra lejana, en nombre del alumnado del Colegio Nacional "Mateo Pumacahua".

Nuestro propósito es el de hacer llegar este órgano a todos los confines de América, para que al leer sus páginas ustedes conozcan el paisaje serrano, para que tengan una idea de lo que siente el alma del indio, directo descendiente de nuestros antiguos Incas.

Describimos en este folleto la vida, costumbres, la forma como trabajan la tierra para el cultivo, la cosecha, danzas, etc. que juzgamos de sumo interés para ustedes.

Para nosotros también es oscura la vida que ustedes llevan; queremos tener datos, queremos saber lo que sienten las almas de ustedes, deseamos que nos describan el paisaje de la tierra que habitan, para así no desconocer la vida que llevan los pueblos hermanos, y estar más unidos a pesar de las distancias enormes que nos separan.

(Pasa a la pág. 24)

PECES DEL APURITO



Crecia entonces el río tan rápidamente, que para poder llegar a nuestro campamento situado al lado del pueblecillo, nos veíamos obligados a hacer uso de canoas a través de la calle principal que conducía hasta él, temiendo entrar en relación con algunos de los señores de las aguas.

Por este tiempo, el pescado, conociendo que se aproximaba la inundación de las sabanas comenzaba a remontar el río en busca de los parajes convenientes para el desove y era tan grande el número de los peces que concurrían, que el ruido que producían en el agua se dejaba oír a cierta distancia del río. Durante su emigración, volvíase el agua tan impregnada de su sabor, que no servía ni para beber, ni para lavar. Deseando obtener algunos ejemplares vivos para examinarlos, me procuré una tarraya dándosela a un hombre para que pescara cerca de la orilla. Hízolo así, pero cuando trató de retirarla del agua no pudo hacerlo solo, haciéndonos creer que quizás se había enredado entre las raíces del fondo. Llamamos un compañero para que nos ayudara, y entre los tres la sacamos viendo con sorpresa y placer a la vez, que la red estaba llena de coporos, palometas y otros buenos bocados, pero al punto los caribes lo echaron a perder, lo cual consideré como una desgracia porque no podía dejarlos mucho tiempo sin que se pudrieran. Al siguiente día, uno de los habitantes del pueblo

me aconsejó, que colocara tres o cuatro canoas medio llenas de agua atravesadas en el río, para que el pescado al encontrarse estorbado en su avance por el obstáculo, tratara de saltarlo y cayera entonces por centenares dentro de las canoas. Resultó tan bueno el consejo, que todas las mañanas podíamos disponer de una abundante provisión para la sartén. En ese entonces me llamó particularmente la atención, un gran pez llamado *valentón* por la enorme fuerza, con la cual (según me han informado), es capaz de arrastrar una canoa después de tragarse el anzuelo.

Ocurrió allí un lamentable suceso que, por poco le cuesta la vida a un joven que trataba de pescar a un valentón. Conversaban distraídamente el pescador y un amigo, teniendo echados sus cordeles a los lados de una canoa, cuando el pez tragó la carnada y salió disparado como lo hace siempre. Fué tan violento el tirón, que el joven no pudo aguantar la cabuya, y la dejó escapar de sus manos sin reparar que en el extremo había otro anzuelo, el cual se le introdujo en el pulgar de la mano derecha; fué lanzado al agua en el acto, y ya había sido arrastrado algún trecho, cuando por fortuna suya rompióse la cuerda, y pudo entonces su compañero sacarlo, pero casi sin conocimiento.

En sus cabriolas dentro del río, el valentón logra saltar hasta un metro fuera del agua, de la que levanta un gran volumen al golpear la superficie con su poderosa cola, y es tan fuerte el chapuzón, que el ruido puede oírse a una gran distancia, principalmente durante la calma de las noches, que es cuando el pez está más afanado en sus cacerías.

Cuando bajan las aguas, miles, millones de peces se quedan saltando en los estanques y charcos que quedan en las sabanas, donde perecen al poco tiempo, y al pudrirse, infestan el aire con sus emanaciones. Algunos de esos peces, como el *curito* —una especie de siluro—, cubierto de escamas como placas transparentes, poseen la facultad de vivir enterrados entre el fango endurecido, de donde de nuevo salen a la vida al volver las lluvias. Como son un bocado exquisito, son activamente buscados por hombres y mujeres que visitan esos lugares provistos de canastos, y se apresuran a recogerlos en grandes cantidades antes de que los arrastre la creciente inundación de las sabanas.

(Pasa a la 3º de Carátula)

FLÓRA VENEZOLANA

EL COCOTERO



El cocotero o palma de coco es una planta originaria de la India, África y América Occidental, en cuyos lugares crece de preferencia en las orillas de mares y ríos, formando bosques muy extensos. Por su gran utilidad se ha propagado su cultivo a todos los países tropicales.

Esta planta, de cultivo bastante sencillo, se desarrolla mejor en los terrenos arenosos, y de preferencia en los bajos y expuestos a inundaciones, aunque no en los de aguas estancadas.

Para la siembra escójense los frutos proporcionados y de gran tamaño, prefiriéndose los de forma redondeada.

El cocotero no se siembra directamente, sino por medio de semilleros. A los seis meses germinan las semillas y brotan al exterior las hojas separadas y pálidas. Al año, o después, se efectúa el trasplante definitivo al lugar donde se va

a establecer el cocal, debiendo estar la tierra floja y bien removida, libre de malas yerbas y provista de abundante abono si su calidad fuera excesivamente pobre.

Una vez trasplantadas, todo el cuidado consiste en mantener las plantas jóvenes libres de malas yerbas y atender a su desarrollo.

Las primeras inflorescencias aparecen a los tres o cuatro años y, a los cuatro o cinco, comienza a fructificar el cocotero, alcanzando su máxima producción a los siete, y como la florescencia y la fructificación continúan casi ininterrumpidamente, la producción puede durar hasta los cuarenta años, y aún a veces, hasta más de los sesenta y cinco.

La recolección consiste en recoger los cocos, bien directamente o del suelo, y conducirlos al mercado. En caso de querer frutos tiernos —cocos de agua— hay que cortarlos en la misma mata y bajarlos con cuidado.

El cocotero es planta monocotiledónea que crece alcanzando una altura hasta de veinte y cinco a treinta metros, terminando en airoso penacho de hojas divididas.

Las raíces fibrosas son largas y muy numerosas, formando enorme cabellera, que afianza suficientemente al vegetal; su tronco sencillo, en forma de columna, ofrece cierta tendencia a inclinarse, debido a su poco grueso; la especial disposición de las hojas o pencas muy divididas y dispuestas en penacho, y su fortaleza formidable, les permiten soportar los fuertes vientos y torrenciales aguaceros de las regiones tropicales, sin sufrir daños de importancia. A medida que van saliendo las hojas se van abriendo, cayendo a cada año las más viejas, que dejan en el tronco cicatrices de gran tamaño.

Es planta monoica, con sus flores masculinas en la parte superior de la inflorescencia, y las femeninas en la inferior, son de poca apariencia y se polinizan generalmente por la acción del viento. Es conveniente instalar colmenas cerca del cocal, porque así la fecundación es más segura.

El fruto, llamado "nuez de coco" o simplemente "coco", está formado por una cubierta externa, delgada, de color verde amarillento o rojizo; de una capa media, gruesa y fibrosa; y de otra interna muy dura. Al romperse esta última, cuando el fruto está *hecho* o maduro, se encuentra una masa granosa y

(Pasa a la página 29)

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN

UNA PELÉA

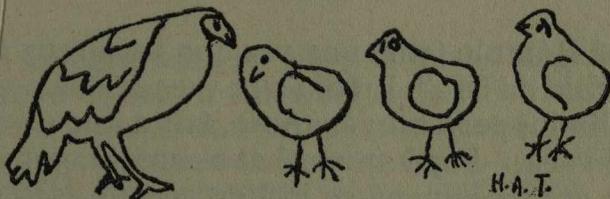


Un pero, un dia, salió para el monte y se encontró con un tigre. El tgre mordió al perro, y el perro se puso bravo y mordió al tige. Entonces pasó una oveja y los cargó y los llevó para la Criz Roja.

MERCEDES BAUMEISTER

8 años. — Caracas.

MIGALLINITA



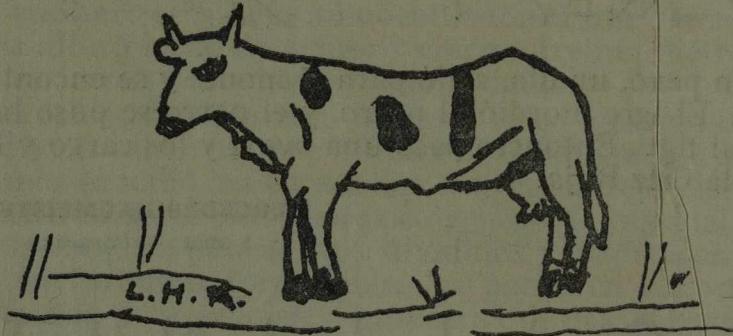
Y tenía una gallinita con tres pollitos. Un día amaneció enferma con una peste fortísima. Hice todo lo posible por salvarla, pero fué inútil porque, cuando moría la tarde, mi pobe gallinita ya no hacia caso de sus hijitos, que desesperado piaban alrededor de ella. La gallinita hizo un esfuerzo enorm, aleteó, y mirando a sus pollitos, cayó muerta.

Viendo este cuadro tan doloroso, he pensado que la orfandad es triste hasta en los animales. Cogiendo los pollitos, lloré con ellos, al mismo tiempo que pedía a Dios le diera muchos años de vida a mi buena mamaíta.

HILDA ALTAGRACIA TORRES

8 años, — Escuela Estadal de Obreras.
Quibor. — Estado Lara.

"H I L O D E O R O"



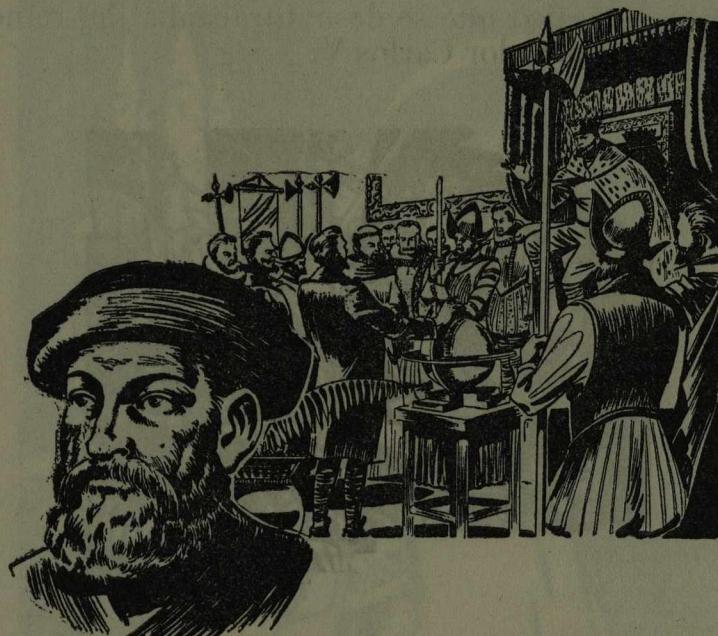
Mi papá Rómulo tenía una vez una vaca muy bonita que se llamaba "Hilo de Oro". Un día a la vaca le nació un bécerrito de lo más lindo; pero muy mañoso, tanto que no quería que ordeñaran la vaca. Papá amansó al bécerrito, y el creció y se puso grande; entonces papá se lo llevó en un lote deganado para el Zulia, donde lo vendió.

Es seguro que en Maracaibo lo mataron; me da mucha lástima el hijo de "Hilo de Oro".

LUISA HONORIA RODRÍGUEZ

8 años. — Pedregal. — Estado Falcón.

M A G A L L A N E S



El Primer Viajero alrededor del Mundo

El célebre viajero Hernando de Magallanes, nació en la ciudad de Oporto a fines del siglo XV. Educado en la corte del rey Don Manuel de Portugal, que empezó a reinar en 1495, adquirió una buena instrucción, entró a servir en la armada y emprendió sus primeros viajes marítimos. Muy luego adquirió experiencia en la mar y mucho juicio. Tomó parte en las conquistas que hizo en la India Alfonso de Alburquerque, y se dedicó también a viajes de descubrimientos en las Molucas.

Magallanes regresó a Portugal, y le enviaron a pelear contra los moros de África, en guerra contra los establecimientos portugueses. Allí fué herido de una lanzada en la ro-

dilla, de cuyas resultas cojeaba un poco. En 1512 solicitó del rey, en consideración a su clase y nobleza y los servicios que había prestado, algunas gracias o recompensas, que le fueron negadas porque tenía en la corte muchos enemigos. Todo cuanto hizo para conjurar su inmerecida desgracia fué inútil; y en vista de ello tomó una resolución extrema, hizo constar por acto auténtico que se desnaturalizaba del reino y entró a servir al emperador Carlos V.



Magallanes llevó a España el proyecto de ir a las Molucas por una nueva vía; y después de haber tenido una excelente acogida en Sevilla, pasó a Valladolid en donde le esperaba Carlos V. Trató de persuadir al emperador que las islas Molucas que explotaban los portugueses, pertenecían a la demarcación de Castilla según la estableció la bula de Alejandro VI; y dicen los escritores que para hacer más palpable la demostración, presentó un globo muy bien pintado, en el cual señalaba al soberano y a sus ministros la derrota o camino que tenía en proyecto. Carlos V, no obstante las objeciones que se hicieron, decidió armar una escuadra real, con la condición de que sería para el Estado la mayor parte de los beneficios.

(Pasa a la página 23)

LA PRINCESA ORGULLOSA



Había una vez un Rey que tenía una hija muy bonita llamada Gloria, pero muy orgullosa, trataba mal al servicio y a todas las demás niñitas que no eran como ella, hijas de reyes, las veía con desprecio, era mala con los animales; su padre siempre la reprendía pero ella no hacía caso. Un día pasaba por la orilla de un río a tiempo que saltaba en este un animal chispeándole todo el vestido de agua, furiosa se puso la

princesita y empezó a tirar piedras al animal. Sin darse cuenta, en la furia, se metió al agua para pegarle, pero al tocar el líquido sintió que la arrastraban al fondo del río. Y allí se vió en presencia del genio del agua, quien le dijo: "Gloria, eres muy mala y orgullosa y por lo tanto mereces un castigo, voy a convertirte en la más insignificante de mis sardinas". Al acabar de decir esto se vió la princesita hecha una pequeña sardina, lloró muchísimo y prometió corregirse, pero el genio no se conmovió, desde ese día la sardinita era la más desgraciada de todas, tenía que servirle y atenderle a las demás. Pasaron muchos años, un día un príncipe se paseaba por la orilla del río y se entretenía pescando. La sardinita, que vió algo blanco en la superficie del agua, se acercó a cogerlo, sin darse cuenta que mordía un anzuelo. Al sacar la sardina a tierra, el príncipe quedó sorprendido, pues el pecesito se convirtió en una joven bellísima (habiendo pasado muchos años, ya la princesa era una señorita). El príncipe le pidió que fuera su esposa, y ella aceptó con mucho gusto, y fueron muy felices, pues a la princesa se le había curado para siempre el orgullo y era buena con todo el mundo.

MARGARITA ZERPA

13 años. — Escuela Federal N° 71.
San Rafael de Atamaica, (Estado Apure).

N I Ñ O S C E L E B R E S

(Viene de la página 2º de Carátula)

bia. Una vez que hubo bebido, se puso los dedos en la garganta y arrojó el agua que había tomado, que era cuanto tenía en el estómago.

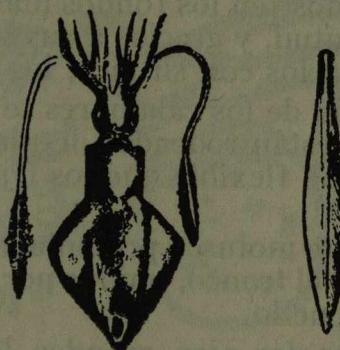
Esopo suplicó enseguida a su maestro que sometiera a igual prueba a sus acusadores.

Bien pronto se pudo ver en que estómago se hallaban los higos robados.

De esta, suerte Esopo pudo probar su inocencia y salvarse del castigo.

La vida de Esopo está llena de episodios de esta naturaleza. Fué un gran moralista. Pretendió corregir los vicios de su tiempo por medio de la fábula, de la que es el verdadero creador.

EL CALAMAR



Existen en nuestros mares diversos animales de cuerpo blando, entre los que se distingue el "calamar", *molusco* (o animal blando sin articulaciones) que tiene los pies en la cabeza y cuyo estudio es muy interesante por los medios que emplea para evadir la persecución de sus enemigos.

Tiene este curioso animal la propiedad de poder enturbiar el agua, arrojando un líquido viscoso de color negro violáceo, al que dan el nombre de *tinta*, para escapar de la vista de sus perseguidores.

La coloración del calamar coincide con la de los fondos marinos y es sumamente variable, adaptándose a las diferentes tonalidades del lugar en que se encuentre; es este otro medio de defensa que le permite disimular su presencia y pasar inadvertido.

Este molusco respira el aire disuelto en el agua por medio de dos branquias de aspecto plumoso que posee. Cuando el agua de la corriente respiratoria es despedida con fuerza, el animal es impelido y retrocede, en la misma forma que es impulsado el cohete por los gases que escapan de su combustión interna; así el calamar avanza comúnmente de espaldas, deteniéndose según las intermitencias de su respiración. De

esta forma marcha con bastante agilidad; cuando nada hacia adelante, lo hace muy lentamente. También puede desplazarse apoyándose sobre los brazos o patas, contra el fondo, andando entonces con la cabeza hacia abajo.

El calamar se alimenta preferentemente de peces y crustáceos, y como estos animales son muy veloces, tratan de sorprenderlos escondiéndose en los fondos marinos. Con sus dos brazos de mayor longitud, y gracias a sus ventosas, los apresa y después de destrozarlos con su pico, los devora fácilmente.

La reproducción de los calamares se efectúa por medio de huevos, los cuales están rodeados de una cápsula terminada en una prolongación flexible que los fija a las plantas marinas, corales, etc.

El cuerpo de este molusco presenta dos partes bien diferenciadas: la cabeza y el tronco, unidos por un estrechamiento que semeja un corto cuello.

La cabeza tiene dos ojos, grandes, laterales y saltones. Una corona de diez brazos o apéndices rodean la boca que está situada en el centro y provista de un pico córneo y cortante, semejante al pico de un loro. Los brazos, flexibles y vigorosos, están dotados de ventosas que ayudan a atrapar las presas que elige el animal. Dos de estos apéndices están más desarrollados que los otros y terminan en una especie de paleta.

El tronco, deprimido y de forma parecida a la de un torpedo, es puntiagudo en un extremo y tiene dos aletas laterales de forma triangular que facilitan extraordinariamente la locomoción. Contiene la mayor parte de las vísceras y, como es sumamente blando, se halla envuelto en un amplio repliegue de la piel llamado *manto*. Está provisto en su interior de una *concha* dorsal de naturaleza cartilaginosa, muy delgada y transparente, que tiene el aspecto de una pluma.

Los órganos de los sentidos están bastante desarrollados, especialmente los de la vista, cuya conformación es parecida a la de los vertebrados.

Los peces rapaces y las aves marinas persiguen incessantemente al calamar, lo mismo que el hombre lo busca por su carne, considerada como excelente manjar, la cual se consume bien fresca o preparada en conserva.

(Pasa a la página 28)

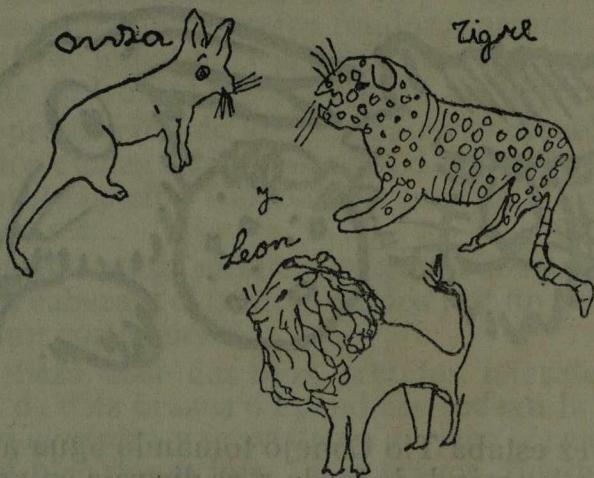
EL QUESO DE TIO CONEJO



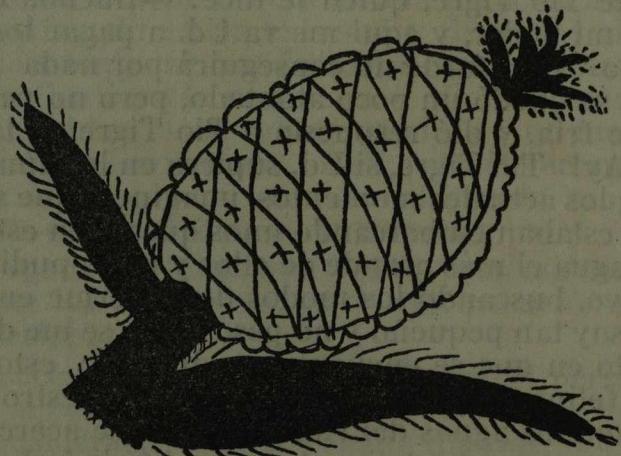
Una vez estaba Tío Conejo tomando agua a la orilla de un río, como a las seis de la tarde, y se distraía en ver la imagen de la luna llena que se reflejaba en la superficie de las aguas, enteramente redonda, semejando un enorme queso llanero que se hubiese caído al fondo del río; cuando se le presentó inesperadamente Tío Tigre, quien le dice: —Bueno, Tío Conejo, está Ud. en mi poder, y aquí me va Ud. a pagar todas las que me ha hecho. Esta tarde no conseguirá por nada mi perdón. Tío Conejo se quedó un poco atontado, pero no perdió su natural sangre fría, y dió respuesta a Tío Tigre en la forma siguiente: —Ay! Tío Tigre, si Ud. supiera en los apuros en que me hallo en los actuales momentos, imagínese que a unos bongueros que estaban embarcando unos quesos en este puerto se les cayó al agua el más grande de ellos y no lo pudieron sacar; aquí estoy yo, buscando los modos de ponerme en ese queso, pero como soy tan pequeño y no peso nada, se me dificulta llegar al punto en que se encuentra, y diciendo esto, le mostró al crédulo felino, la proyección que hacia nuestro satélite sobre las tranquilas aguas del río. Tío Tigre se acercó en observación al lugar que el inteligente animalito le indicaba, y cier-

(Pasa a la página 25)

ARTISTAS
DIBUJOS DE NIÑOS



ONZA, TIGRE Y LEÓN.—Por Felicia Colmenares.
(8 años).—Duaca, Edo. Lara.



PIÑA.—Por José Napoleón Luque.—(11 años).—Sta.
Rosa, Edo. Barinas.

F A N T I L E S

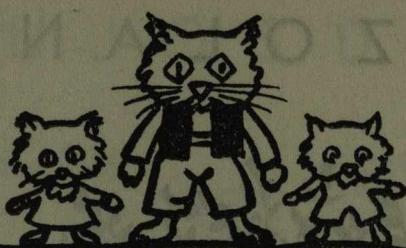
V E N E Z O L A N O S



CAMPESINAS.—Por Dora R. Santelyz.—(13 años).

Escuela Rural N° 372.—Pozo Salado.

TEATRO INFANTIL



"Una Gatada"

por MIGUEL MEDINA

PERSONAJES

EL TIO MIAUFAS DON HIPOPOTAMO
LA TIA MICIFUZA DOÑA TORTUGA
LOS GATITOS EL ZORRO
 UN LIRON

ACTO UNICO

ESCENARIO: La escena representa el interior de una chocita que sirve de vivienda al TIO MIAUFAS gato y zapatero remendón. EL TIO MIAUFAS se halla, al levantarse el telón, sentado ante la mesilla de trabajo arreglando unos zapatos. En el fondo se ve una cama en la que duermen muy acurrucados, porque tienen frío, los hijos del zapatero y su mujer, LA TIA MICIFUZA, gata muy buena madre, pero de muy mal genio, porque a la menor cosa saca las uñas. EL TIO MIAUFAS está como de costumbre muy contento.

ESCENA PRIMERA

El tío Miaufas, la tía Micifuza y los gatitos

EL TIO MIAUFAS.—(Cantando).

*¡Zapatero, tero, tero,
que mete la lezna pór el agujero!*

¡Qué diablo! Hay que alegrarse la vida. El vinillo que vende mi vecino el tío Raposo es de lo bueno lo mejor. No sé qué tiene, que en cuanto me echo un trago... se me quitan las ganas de trabajar y me entran las de cantar. (Cantando).

*Dale de betún, dale de betún
a las botas;
Dale de betún, dale de betún
que están rotas.*

LA TIA MICIFUZA.—¿Querrás callarte, maldito marido? ¡De seguro que ya has estado en casa del tabernero a refrescarte el gaznate, en vez de salir a cazar algún ratón para que coman tus hijos que se van a morir de hambre los pobrecitos! ¡No tienes en cuenta que se acostaron sin cenar y que en cuanto se despierten van a empezar a pedir de comer! ¡Hijitos míos! ¡Qué dichosos son otros gatos que en cuanto se despiertan tienen su cordilla preparada o su hígado y luego se echan a dormir tan tranquilos sin acordarse que hay otros gatos por el mundo que no tienen qué llevarse al hocico! Ya deberás un buen pico en la taberna, ¡maldita taberna! ¡Así se quemaran todas!

EL TIO MIAUFAS.—Me parece que quien va a despertar a los chicos vas a ser tú con tanto gruñir. Aprende de mí. Me tienes con los calczones rotos y la chaqueta hecha una lástima y no me quejo. ¡Mira qué forros!

LA TIA MICIFUZA.—Bastante forrado tienes tú el estómago con las copas que te tomas en la taberna, ¡mal padre!

EL TIO MIAUFAS.—Mira, no me calientes la cabeza, porque me vas a obligar a sacar las uñas y va a haber aquí una hecatombe... ¿Has oído? He dicho hecatombe. Mira si soy un zapatero ilustrado, aunque remendón.

LA TIA MICIFUZA.—¿Y qué quiere decir hecatombe? ¿Es una de las bebidas de las que tanto te gustan?

EL TIO MIAUFAS.—No, mujer. ¡Qué ignorante eres! Hecatombe es algo así como un campo de Agramante.

LA TIA MICIFUZA.—¿De aguardiente? ¡De eso entenderás tú, granuja!

EL TIO MIAUFAS.—¡Ah! ¿Pero tampoco sabes lo que es campo de Agramante? ¡Vaya! No tengo vocación de maestro de escuela; por lo tanto, más vale que sigamos trabajando, porque querer ilustrar a ti es como querer cazar ratones con buenas razones. Cantemos y cosamos:

*Zapatero, zapatero,
las botas de nueve
botones las quiero.*

UN GATITO.—Mamá, tero codilla.

OTRO GATITO.—Teno hambre.

OTRO GATITO.—Tero almorzá.

OTRO GATITO.—Mamá, yo tero un ovillo de estambre para jugar.

OTRO GATITO.—¿Dónde habrá un nido de ratones? Yo quiero cazar media docena y hacer colección de rabos. El hijo del tío Roepán tiene lo menos doscientos y yo no tengo más que catorce.

EL SEXTO GATITO.—A ver si os estáis quietos. No sé cuál de vosotros me está clavando las uñas y le voy a dar un manotazo que se va a acordar.

LA TIA MICIFUZA.—¡Ya están despiertos todos y ya empieza la guerra! ¡A callar! Os voy a dar una paliza a cada uno y vais a ver cómo os estais quietos. ¡Tú tienes la culpa de todo, marido! ¡No te decía que contases? Ahí los tienes todos despiertos y pidiendo de comer como si no hubieran comido ayer. ¡Qué hambrones!

EL TIO MIAUFAS.—¡Vaya, silencio! Teneis el arte de ponerme de mal humor a mí que soy el gato más alegre del mundo. Siempre pasa igual. Cuando estoy solo por las mañanas estoy tan contento; pero en cuanto os despertais y comenzais a darme la tabarra, pierdo los estribos y pongo cara de perro a todos los parroquianos. ¡Así tengo tan poco! Ahí me parece que viene uno. Procuraré ser fino y amable, porque éste es de los buenos.

ESCENA SEGUNDA

Dichos y don Hipopótamo

DON HIPOPOTAMO.—(Con gesto muy risueño). ¡Felices, tío Miaufas!

EL TIO MIAUFAS.—Muy buenos, don Hipopótamo. Pase usted y tome asiento.

DON HIPOPOTAMO.—¡Muchas gracias! (Entra, y al sentarse en una silla desvencijada se rompe ésta y el Hipopótamo se da una culada que excita la risa de los hijos del zapatero. Don Hipopótamo pierde el gesto risueño y se pone serio). Caramba! Vaya un mobiliario que se gasta usted, tío Miaufas.

EL TIO MIAUFAS.—¿Se ha hecho usted daño?

EL HIPOPOTAMO.—Lo que me hace daño es que se rían de mí esos chiquillos tan mal educados.

LÓS GATITOS.—(A coro). Ja, ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja!

DON HIPOPOTAMO.—¿Lo está usted viendo? Esto es intolerable!

EL TIO MIAUFAS.—No se enfade, don Hipopótamo: son cosas de chicos. También se habrá reído, cuando era pequeño, de lo que hacían los mayores.

DON HIPOPOTAMO.—Yo no me he reído jamás, entre otras razones porque nunca he sido pequeño. De recién nacido era bastante más grande que vuestro abuelo.

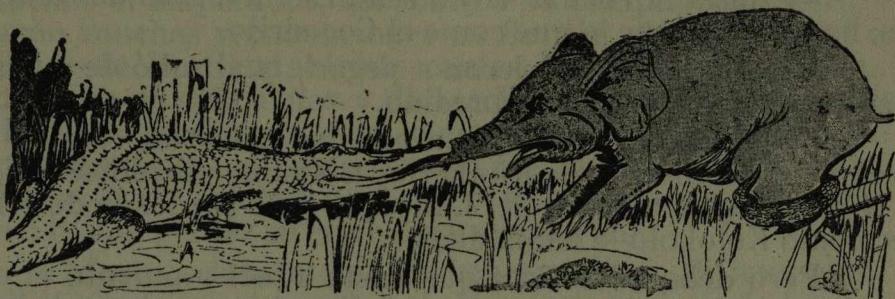
EL TIO MIAUFAS.—(Tratando de apaciguarlo). Vamos, don Hipopótamo, no se enfade y digame qué le trae por aquí.

DON HIPOPOTAMO.—Poca cosa; que me arregle usted estas botas de agua. Esto de tener que estar siempre metido en el agua, es muy molesto, pero no sé hacer otra cosa; es lo que hacían mis padres y es lo que me enseñaron. Pero crea usted que es mal oficio: no gana uno para calzado. Mire cómo se me tuercen los tacones. (Desenvuelve un enorme paquete que trae debajo del brazo y saca un par de botas, en cada una de las cuales caben cien gatos).

EL TIO MIAUFAS.—¡Qué atrocidad!

(Pasa a la página 30)

EL ELEFANTITO



En tiempos remotos el elefante no tenía trompa. Su nariz abultada, negruzca, apenas del tamaño de una bota, era móvil, pero no le servía para levantar las cosas.

Entre los muchos elefantes que vivían en Asia y en África había uno pequeño, sumamente curioso; no se cansaba de interrogar sobre toda clase de asuntos y llenó el África con su insaciable curiosidad.

Preguntó a su tío el Avestruz: ¿Por qué están arremolinadas las plumas de su cola?; a su alta tía la Jirafa por qué razón tenía la piel manchada; a su tío el Camello, por qué tenía joroba; a su tío el Hipopótamo, qué era lo que le había irritado los ojos; y todos estos amables tíos le contestaron con una patada.

Fué donde estaba su tío el Babuino, para que le explicara por qué eran tan sabrosos los melones, y su tío Babuino le pegó con su mano peluda, lo cual no saciaba, por cierto, su curiosidad.

Una mañana el elefantito hizo una nueva pregunta:
—¿Qué come el Cocodrilo?

Todos sus tíos le dijeron: “¡Schitt!”, en un tono terrible; se retiró y fué a ver un pájaro que se llamaba *Kolokolo*; le dijo que deseaba saber lo que comía el Cocodrilo, pero que su familia, en vez de contestar a sus preguntas, le pegaba patadas o manotones.

Kolokolo respondió con un triste grito:

—Vaya a la orilla del fangoso río Limpopo y averigue.

A la otra mañana, nuestro curioso tomó cien kilos de bananas, cien kilos de caña de azúcar, setenta melones y dijo a los suyos:

—¡Hasta la vuelta! Voy a sentarme a orillas del Limpopo, hasta averiguar lo que come el Cocodrilo.

Sus tíos y tías volvieron a pegarle y él salió de su casa algo acalorado, pero no sorprendido.

Comiendo melones y tirando las cáscaras, caminó de Graham a Kimberley, de Kimberley a Khama, de allí se dirigió al N. E. y llegó a la orilla del Limpopo, todo bordeado de árboles, como Kolokolo le había dicho.

Pero debo advertiros que hasta aquel momento el elefantito no sabía cómo era un cocodrilo, ni a qué cosa se asemejaba.

Lo primero que encontró fué una Serpiente Pitón en vuelta en una roca.

—Disculpe Ud. —dijo con amabilidad.— ¿Ha visto Ud. por estos parajes algo semejante a un Cocodrilo?

—¿Si he visto un Cocodrilo? —respondió la serpiente, con voz llena de desprecio.— ¿Qué me preguntarás después?

—Desearía que Ud. me dijera de qué se alimentan los Cocodrilos.

Entonces la Pitón se desenvolvió rápidamente de la roca y le pegó un latigazo con su cola escamosa.

—Es extraño —dijo el elefantito— todos mis parientes me han pegado a causa de mi insaciable curiosidad, y me parece que esto es la misma cosa.

Antes de despedirse de la serpiente de las rocas, la ayudó con mucha finura a enroscarse de nuevo, y un poco acalorado, pero no sorprendido, se puso en marcha, comiendo melones, hasta que pisó algo que creyó fuera un tronco seco, a la orilla del río Limpopo.

Pero aquella especie de tronco no era otra cosa que el Cocodrilo y como el viajero vió que guiñaba un ojo, le dijo:

—¿Ha visto Ud. un Cocodrilo por estos parajes?

(Pasa a la página 26)

M A G A L L A N E S

(Viene de la página 10)

No se habían acabado sus disgustos. Las gracias que le dispensó el emperador, así como a su compañero Falero, excitaron muchas reclamaciones en Sevilla, al paso que el embajador de Portugal, airado contra Magallanes, le suscitaba toda clase de obstáculos y de asechanzas. Dícese que se trató hasta de asesinarle; pero lo cierto es que movidos los odios populares contra el ilustre navegante, estalló un motín en Sevilla en 22 de octubre de 1518, y Magallanes estuvo a punto aquel día de perder su empresa y su libertad.

Afortunadamente, logró vencer tantas dificultades, y recibió con toda solemnidad el estandarte regio en la iglesia de Santa María de la Victoria. Magallanes juró fe y obediencia al soberano de Castilla, pasó a bordo de la "Trinidad", y salió de Sanlúcar, cerca de Sevilla, el 20 de setiembre de 1519. Llevaba cinco naves y doscientos treinta hombres.

¡Viaje maravilloso cual ninguno! La relación de Pighafetta, de Vicenzia, único documento que tenemos de tan memorable expedición, hace una amena pintura del carácter de Magallanes, describe las muchas tierras nuevas que visitaron los viajeros y trae el primer vocabulario de las lenguas que hablaban los indios.

Magallanes, después de llegar al Brasil, continuó hacia el sur, y como Cristóbal Colón, tuvo que luchar contra el cansancio de sus compañeros de viaje.

Entraron en la Patagonia, penetraron en el estrecho que hoy lleva el nombre de Magallanes, tardando en recorrerle tres meses y veinte días, y por último, descubrieron las islas que fueron llamadas después Filipinas. Magallanes hizo que el rey de Zebú recibiera el bautismo, y comprometido a auxiliále en una guerra contra un rey vecino, pereció en la lucha.

Muerto Magallanes, el rey Zebú se sublevó contra los españoles y los que pudieron salvarse de sus manos, se embarcaron con rumbo a las Molucas.

Unicamente la nave "Victoria" capitaneada por el hábil marino guipuzcoano Sebastián de Elcano, dobló el cabo de

Buena Esperanza y ancló en Sanlúcar en 1522, después de haber dado la vuelta al mundo en tres años y catorce días.

Elcano fué recibido en la corte de Valladolid con grandes agasajos. La corona de Castilla le concedió una pensión de 500 ducados y otras liberalidades con cuyo beneficio pudo recompensar al resto de aquella tripulación, ya que su gran capitán, el iniciador de tan famoso viaje, había muerto sin poder dar cima personalmente a su asombrosa empresa.

CORREO INTER--ESCOLAR

(Viene de la página 2)

Les rogamos que nos proporcionen los datos que deseamos, mandándonos libros y revistas que traten de la vida de los habitantes de esos países.

Esperamos que el folleto que les dedicamos sea de agrado y de interés para ustedes.

Me despido con un abrazo de confraternidad,

RENE HERCILLA.
(14 años de edad)

* * *

E L J H A K A K L L O ⁽¹⁾

Cuento popular de la Región.

El jhakakllo era un hermoso animal de plumas doradas, de alegre y lindo cantar y de porte marcial; de gran renombre ante Dios, como el animal más sumiso y obediente entre todos.

Dios, pues, hizo llamar a este animal, encargándole que fuese a organizar el régimen de la comida de los hombres; mandó al *jahkakllo* que dijera a los hombres que debían comer sólo dos veces al día.

(1) Pájaro de plumaje oscuro y con un mechón de plumas rojas sobre el cuello.

El obediente animal bajó a la tierra. Pero el orgullo de haber conversado con Dios, le cegó, y no pudo acordarse de la orden; fué gritando por todas partes: "Dice Dios que coman tres veces al día", "dice Dios que coman tres veces al día". Y la gente desde esa vez come tres veces al día.

Esto llegó a los oídos de Dios. Entonces le quitó al *jha-kakillo* su hermoso plumaje y se lo cambió por otro color de tierra, y para que ya no cantara le sacó la lengua por la nuca; por eso hasta ahora se vé esa mancha roja en la nuca del *jha-kakillo*. Y hoy llora maldiciendo la hora en que había mentido, y llora con voz fea, lamentando en todo el mundo su desdicha.

ROBERTO MENDOZA.

(Colegio Nacional "Mateo Pumacahua")

Sicuaní, Perú)

14 años.

EL QUESO DE TIO CONEJO

(Viene de la página 15)

tamente, allí se veía lo que Tío Conejo decía que era un queso caído al agua. ¿Y cómo cree Ud. Tío Conejo, que puede sacarse ese queso del fondo del río? Y Tío Conejo, radiante de alegría le contestó: —Es muy sencillo; Ud. lo que tiene que hacer, para poder llegar al fondo con facilidad, es amarrarse esa piedra que está ahí, de la cintura, y con ella se sumerge en las aguas; estoy seguro que así se posesionará del perdido queso. Tío Tigre aceptó el negocio y con la piedra amarrada en la forma que le había dicho el astuto Conejo, se lanzó al agua. Tío Conejo, cuando vió a Tío Tigre pataleando y ahogándose en el río, salió corriendo y se introdujo en la espesura del bosque, diciendo para sus adentros: eso le pasa para que no sea tonto, y para que en otra ocasión tenga más malicia.

JOSE RAMON CARO

(9 años)

Escuela Federal N° 1.252.—Apurito.

EL ELEFANTITO

(Viene de la página 22)

El Cocodrilo guiñó el otro ojo y sacó la mitad de la cola fuera del limo; pero el joven, que estaba escamado, retrocedió más que ligero.

—Acércate, pequeñuelo — dijo el Cocodrilo; — ¿por qué preguntas esas cosas?

—Disculpe Ud. — replicó el elefantito —, pero mi padre y mi madre me han vapuleado; lo mismo han hecho mis tíos la Jirafa y el Avestruz, que pueden cocear tan fuerte como mi ancho tío el Hipopótamo y mi peludo tío el Babuino, para no mencionar la Serpiente Pitón, de quien he recibido un latigazo terrible; por eso temo que suceda lo mismo con Ud. y no deseo recibir más caricias.

—Ven, pequeñuelo, que te lo diré al oido.

El inocente paquidermo bajó la cabeza y el Cocodrilo lo cazó de la nariz.

El elefantito se sintió muy molesto y en aquel momento la Serpiente Pitón le gritó:

—Mi joven amigo: si ahora, inmediatamente, no tira Ud. con todas sus fuerzas, le anuncio que irá a dar al fondo del Limpopo.

Entonces el elefantito se sentó sobre sus ancas y tiraba y tiraba; el Cocodrilo por su parte tiraba en sentido opuesto: así fué que la nariz del primero empezó a alargarse, y como el otro no soltaba, la nariz, que era pequeña y romana, empezó a adquirir cada vez mayores proporciones.

Viendo que el hombre del río iba a vencer, la Serpiente Pitón fué en ayuda del elefantito, diciendo:

—¡Ah, temerario e inexperto viajero! — Dió dos vueltas alrededor de la pierna del paquidermo y le ayudó a tirar, hasta que consiguió escapar a los terribles dientes.

El herido envolvió su pobre nariz en hojas frescas de banano y se sentó a esperar que se le encogiera; pero al cabo de tres días, estaba en el mismo estado y así quedó siempre, como la tienen ahora todos los elefantes.

Al fin del tercer día una mosca se posó sobre su hombro, y él sin pensar en lo que hacía, levantó la trompa y la mató.

—Ventaja número uno — dijo Pitón; — Ud. no hubiera podido hacer eso con el miñango de nariz que tenía; trate de comer un poquito.

Antes de que ella se diera cuenta de lo que su protegido estaba haciendo, estiró él la trompa, arrancó un poco de pasto, le quitó el polvo con las patas delanteras y lo llevó a la boca.

—Ventaja número dos — dijo Pitón; — Ud. no hubiera podido hacer eso antes. ¿Qué haría Ud. ahora si le pegaran?

—Dispense Ud., pero creo que no me gustaría.

—Pero yo creo que le gustaría pegar a los demás. Su nueva nariz le va a ser muy útil para ello.

—Gracias — dijo el elefantito —, ya me acordaré, y ahora será mejor que vuelva a casa para probarla en toda mi querida familia.

Se puso en viaje de regreso a través de Africa, moviendo y balanceando su trompa. Cuando quería fruta la bajaba de los árboles en vez de esperar que cayera, como hacia en otros tiempos; cuando deseaba pasto lo arrancaba, en vez de arrodillarse como acostumbraba, y cuando le molestaba el sol, se hacía una gorra fresca de limo del río. Como iba solo se entretenía en cantar y su voz hacia el efecto de muchos instrumentos metálicos que sonaran juntos.

Para saber si su amiga la Serpiente le había dicho la verdad, se desvió un poco del camino y fué a ensayar un golpe de trompa en su ancho y robusto tío el Hipopótamo; el resto del tiempo lo empleó en levantar las cáscaras de melón que había tirado antes, porque era un paquidermo aseado.

Una tarde, al anochecer, se halló de regreso en su casa; recogió la trompa y dijo:

—¿Cómo están Uds.?

Todos parecieron muy contentos, pero le advirtieron:

—Si vuelves a molestar con tus inacabables preguntas, volveremos a pegarte.

—¡Oh! — exclamó el hijo del Elefante. — Yo creo que Uds. no saben lo que significa pegar; pero ya les enseñaré.

Desenvolvió su trompa y golpeó tan fuerte a dos de sus hermanos, que los hizo dar varias vueltas por el suelo.

—¡Oh, Bananas! — dijeron ellos; — ¿Dónde has aprendido esa broma y qué le has hecho a tu nariz?

—Pregunté al Cocodrillo del Limpopo lo que tenía para comer y me dió esto — respondió el recien llegado.

Es muy feo — dijo el Babuino.

—Así es, pero en cambio es muy útil, si no vea: alzó al Babuino con la trompa y lo metió en un nido de avispas.

Este elefantito, que se había vuelto malo, trompeó a su familia hasta que todos estuvieron muy colorados y sorprendidos. Tiró de la cola a su tío el Avestruz; agarró por una pata a su tía la jirafa y la arrojó entre un zarzal; se acercó a su tío el Hipopótamo y le gritó muy fuerte, y cuando después de comer se acostó a dormir la siesta le echó agua en el oído; sin embargo, ningún daño hizo al Kolokolo.

Las cosas llegaron, por fin, a un grado que era imposible resistir; toda la familia se dispersó y fué a ver si el Cocodrilo del Limpopo les daba narices para guardar. Cuando volvieron estaban lo mismo que antes y no pegaron a nadie. Desde entonces los elefantes que Uds. verán y los que no verán, todos tienen trompa semejante a la de aquel que fué insaciablemente curioso.

EL CALAMAR

(Viene de la página 14)

Pertenecen al mismo grupo del calamar, siendo también "moluscos enturbiadadores" o "con pie en la cabeza": las *jibias*, el *pulpo* y el *argonauta*.

Otros moluscos tienen un *pie ventral* y están protegidos por una concha univalva: las *babosas*, los *caracoles*, las *lapas*, etc.

Hay también moluscos que carecen de cabeza visible y están protegidos por una concha bivalva; como las *ostras*, las *madreperlas*, los *mejillones*, las *almejas* y otros.

EL COCOTERO

(Viene de la página 6)

compacta, de color blanco, que constituye la semilla, formada por una esfera hueca, llena de un líquido claro ligeramente salobre, el *agua de coco*, de propiedades medicinales. De ambos se nutre el germen durante el largo período de la germinación.

Son los principales enemigos del coco, unos grandes insectos *coleópteros* y *hemípteros*, y otros microscópicos que atacan las hojas y las partes tiernas de la planta.

Otro peligroso enemigo es una enfermedad que, por sus manifestaciones exteriores, ha recibido el nombre de "pudrición del cogollo". Arruina rápidamente los cocales más ricos, ocasionando pérdidas enormes. La causa que la motiva aún no ha podido ser descubierta.

De entre todas las palmas, el cocotero es una de las más útiles. Sus raíces y flores son usadas en medicina: las primeras como febrífugo y las segundas como astringentes. El tallo da una madera fibrosa de buena calidad. Las hojas o pencas son empleadas por los campesinos como techados para sus viviendas, o para trabajos de cestería. Las yemas de las plantas jóvenes se comen como verduras. De las flores frescas y puestas a fermentar se obtiene un licor espirituoso llamado "vino de palma". Las fibras del fruto se utilizan para fabricar esteras, sogas, etc.; con la capa durísima que cubre la pulpa, se hacen vasos rudimentarios, botones, etc.; de la carne o fruto propiamente dicho, que se puede comer cruda, se hace excelente dulce, y desecada produce la "copra", de la que se obtiene un aceite apreciadísimo y muy usado en la fabricación de jabones y mantecas o grasas alimenticias; el bagazo o residuo que resulta de la extracción del aceite de copra, se utiliza como forraje para el ganado, y por último, su líquido interior o "agua de coco" es muy agradable y refrescante.

De la misma familia del cocotero existen numerosas plantas, como la palma real, el moriche, el corozo, la macagüita, la palma yagua, etc.

Otras palmeras no menos notables por su utilidad y belleza son el "sagú" el "dátil", y las "arecas", pequeñas palmeras ornamentales y de jardín muy comunes entre nosotros.

U N A G A T A D A

(Viene de la página 20)

DON HIPOPOTAMO.—¿El qué, los tacones?

EL TIO MIAUFAS.—No, señor; las botas. ¡Son de una pieza!

DON HIPOPOTAMO.—No, señor, son de cartera. Sin duda no ha se ha fijado usted bien.

LOS GATITOS.—¡Ja, ja, ja! ¡ja, ja, ja! ¡Qué cartera!

DON HIPOPOTAMO.—¡Vaya! ¡Ya están otra vez los niños riéndose de mí!

EL TIO MIAUFAS.—No haga usted caso, don Hipopótamo. ¡Cosas de chicos!

DON HIPOPOTAMO.—Vamos a ver, ¿cuánto me va usted a llevar por componerme las botitas?

EL TIO MIAUFAS.—Verá usted. En primer lugar tendré que llamar al carpintero para que me haga un andamio, luego pediré un cargamento de suela y otro cargamento de hilo, porque todo eso hace falta para despachar la obra que me trae usted.

DON HIPOPOTAMO.—(Malhumorado). ¿También usted se ríe de mí, encima de traerle trabajo? Así se verá siempre muerto de hambre y...

EL TIO MIAUFAS.—De hambre tal vez, pero no de sed, porque tengo la taberna al lado y el tabernero me fía. Soy el que le fabrica las zapatillas silenciosas que usa cuando va a robar gallinas por la noche. Porque el tío Raposo es persona aprovechada. De día despacha bebidas y de noche se dedica a recorrer gallineros.

DON HIPOPOTAMO.—Ya se ve que eres tan sinvergüenza como tus parroquianos. ¡No quiero que me confundan con ellos, y por lo tanto me llevo las botas!

EL TIO MIAUFAS.—Lléveselas usted; después de todo para mí eran un perjuicio. No me gustan los parroquianos tan opulentos como estos señores habitantes de las aguas sucias de las lagunas. Prefiero la gente de tierra firme. ¡Vaya usted a paseo!

(Don Hipopótamo se retira lanzando bufidos y los hijos del zapatero se quedan riendo a carcajadas).

LA TIA MICIFUZA.—¡Ese es el ejemplo que darás a tus hijos! Despreciar a un parroquiano tan respetable como don Hipopótamo! ¡Un señor, que con dar un par de botas a arreglar deja trabajo para todo el año!

EL TIO MIAUFAS.—Pues por eso no lo quiero. Figúrate la tripa que echarías tú y tus hijos si yo no compusiese más que un par de botas al año. A mí que me traigan calzado de ardilla que es el que más ganancia deja. Esos parroquianos son los que dejan ganancia. En primer lugar, como que nunca están quietos, gastan muchas medias suelas, y luego, como es gente distraída, no se fija en lo que desgasta ni en lo que gasta, y vamos viviendo.

LA TIA MICIFUZA.—Déjate de tonterías y hablemos en serio. Vamos a ver, ¿tú crees que es posible que por tu mala cabeza y por tu vanagancia estén estos chicos hechos unos zánganos sin ir a la escuela? Todos los días, cuando salgo por la mañana a comprar lo poco que se puede, me encuentro a don Tigre, el maestro, muy serio, porque ya sabes las malas pulgas que tiene, y siempre me hace la misma pregunta: “¿Qué hay, tía Micifuza? ¿Cuándo me va a mandar usted esos chicos a la escuela? Su descuido les va a pesar a ustedes más adelante. Van a salir hechos unos ignorantes sin saber dónde tienen la pata derecha. Y es una lástima, porque los chicos son más listos que el hambre...” ¡Pobre señor, no sabe él la que están pasando por tener un padre con tan mala cabeza!... “Da gusto verlos, dice don Tigre, cuando andan cazando ratones. Esos muchachos, con lo despabilados que son y con un poco de enseñanza, no iban a dejar un ratón sano en todo el contorno”.

EL TIO MIAUFAS.—¡Ya me estás dando la lata! Cállate, que me parece que viene un parroquiano muy antiguo, mejor dicho, una parroquiana.

LA TIA MICIFUZA.—¿Quién es?

EL TIO MIAUFAS.—Por lo despacio que viene se le conoce en seguida, doña Tortuga. (Entra doña Tortuga muy lentamente).

ESCENA TERCERA

Dichos y doña Tortuga

DOÑA TORTUGA.—(Hablando muy despacio). ¿Qué tal, hijos míos? Hace ya tiempo que no nos vemos, ¿verdad? Claro, como gasto tan poco calzado. Así debíais hacer vosotros, que vuestros pobres padres se ven negros para salir adelante y todo por vuestra precipitación. ¿Para qué hace falta correr en este mundo? El que más corre más pronto llega, y una vez que se ha llegado, ¿qué se adelanta? Nada absolutamente. La vida hay que tomarla con calma, hacedme caso a mí que soy vieja. Correr, correr y correr, ¿para qué? Para nada. Los que corren suelen caerse. Yo no recuerdo haberme caído jamás.

UN GATITO.—¡Vaya una gracia! ¿Cómo va usted a caerse siendo como una cazuela?

DOÑA TORTUGA.—¡Niño, niño!, no faltes al respeto, ni te metas en conversación con los mayores.

OTRO GATITO.—A mí no me importa caerme porque siempre caigo de pie.

DOÑA TORTUGA.—Bueno, bueno, hablemos de lo que nos interesa. Maestro, mire usted como tengo los zapatos hecho polvo y eso que no hace más que diez años que me echó usted las últimas medias sueltas.

UN GATITO.—Pues ya va siendo hora de que se le rompan.

DOÑA TORTUGA.—No lo crea. Mi mamá no se compraba calzado nunca. Tenía unas babuchas que había heredado de su abuela y con ellas se pasó toda la vida. ¡Ojalá fuera yo como ella! Pero tengo

este genio tan vivo que no me deja vivir. Siempre estoy yendo de un lado para otro, y, claro, el calzado lo paga. Porque yo no soy como vosotros. Vosotros os levantais por la mañana, os sacudís las pulgas, si las tenéis, que sí soleis tenerlas, y no llevais nada encima. Pero yo, adondequiera que voy, tengo que llevar la casa a cuesta y el peso influye grandemente en la duración de los zapatos. Cargad vosotros con esta casa, si podeis con ella, y ya vereis lo que dura el calzado.

LA TIA MICIFUZA.—Conformes, doña Tortuga; pero vamos a ver qué es lo que quiere usted, porque mi marido tiene que trabajar y no está para perder el tiempo en conversaciones insulsas.

EL TIO MIAUFAS.—No seas grosera, Micifuza. A las parroquianas que vienen tan de tarde en tarde hay que atenderlas mejor. Esta señora habla demasiado, pero en cambio viene poco, mientras que tú hablas más y te tengo todo el día al lado. Vamos a ver, ¿qué hay que hacer, doña Tortuga?

DOÑA TORTUGA.—Poca cosa: coserme este poquito de suela que se me ha descosido.

EL TIO MIAUFAS.—¿Y para eso ha gastado usted tanta saliva, para una compostura que vale dos cuartos? Mire, váyase de aquí más que a escape si no quiere que le clave las uñas.

DOÑA TORTUGA.—Acaba de decir dos cosas imposibles: ni me puedo marchar de aquí a escape, porque yo no acostumbro correr, ni me puedes clavar las uñas, porque, gracias a Dios, tengo bastante dura la concha. De manera que más te vale arreglarme las babuchas y callarte, porque así ganarás algo y del otro modo más bien saldrás perdiendo. (El zapatero se convence y prepara la aguja y el tirapié, pero antes de empezar a trabajar se asoma a la puerta y ve llegar a su gran amigo el Zorro).

EL TIO MIAUFAS.—Vaya, dejémonos de tonterías, ahí viene el tío Zorro y me voy con él.

LA TIA MICIFUZA.—¡Granuja! ¡Mal gato! ¡Mal padre! ¿Te vas de diversión y no atiendes a los parroquianos, ni trabajas para tus hijos, los pobrecitos? ¿Qué van a almorzar hoy?

LOS GATITOS.—(Maullando quejumbrosamente). ¡Miau, miau, miau! ¡Papá, tenemos hambre, tráenos de comer! (El tío Miaufas se enternece y comienza a besarlos. Entra el Zorro).

EI ZORRO.—¿Qué es lo que veo? ¡Parece mentira que un Gato como tú llore como un cocodrilo! Anda, ven a tomar unas copas, y que tu mujer se las arregle con la chiquillería. ¡No seas tonto!

LA TIA MICIFUZA.—(Bufando, poniendo los pelos erizados y enseñando las uñas). ¡Largo de aquí, golfo! ¡Venir a sonsacar a un padre de familia! Vas a ver a lo que saben mis uñas. (Se abalanza sobre el Zorro y sobre el tío Miaufas y comienza a repartir arañazos y mordiscos. El Zorro y el tío Miaufas salen corriendo, los gatitos lloran y bufan también corriendo de un lado para otro sin saber que hacer, derriban los pocos muebles que tienen y al estrépito acude la pareja de guardias, dos lirones, que acaban de despertarse al sentir el estrépito de la quimera).

UN LIRON.—¿Qué pasa aquí?

OTRO LIRON.—A quién hay que llevar a la cárcel?

LA TIA MICIFUZA.—A esos dos granujas que van huyendo. ¡Eso es lo que traen a las casas las malas compañías! (Lloran todos y los Lirones se quedan dormidos).

TELON

PECES DEL APURITO

(Viene de la pág. 4)

Una creencia muy singular — igualmente muy generalizada entre el pueblo de Ceilán, según Mr. Emerson Tennet— existe en el Apure con respecto a los peces que caen de las nubes. Refiriéndose a este fenómeno, observa el ingenioso escritor: “Tanto en Balle como en Colombo, en el monzón sur-este, se cree que durante los violentos aguaceros los peces caen de las nubes, y aquellos que se encuentran durante las ocasiones que han dado nacimiento a la creencia, consisten en unos pececillos semejantes a los que son cogidos sobre las aguas mediante vasijas, y se desparraman sobre la orilla aventados de la superficie, en tanto que los que aparecen súbitamente en los tanques desbordados y en los charcos, son grandes y perfectamente desarrollados. Además, encuéntrense los últimos en las descritas circunstancias, en todos los lugares del interior, en tanto que el prodigo de la supuesta lluvia de peces del cielo, únicamente ocurre —como me lo han informado— en la vecindad de algún mar o lago interior”.

También más adelante, explica el autor el fenómeno, suponiendo que algunos peces estén dotados del poder de locomoción en tierra, mientras otros, afectados de un estado letárgico, se quedan enterrados en el fango hasta el retorno de la nueva estación; pero se me ha asegurado por persona digna de crédito, que se han cogido peces vivos donde no era posible que ocurrieran tales contingencias, por ejemplo: sobre el techo de las casas o en medio de las más distantes sabanas alejadas del agua. Muchos de los que han sido encontrados eran pequeños, de diez a veinte centímetros de largo, pero ninguno ha sido capaz de vivir más de veinte minutos fuera del agua, y el padre del que ésto escribe una vez presenció un aguacero de 30 cuchichicos, pescado éste que ordinariamente no vive más de cinco minutos fuera del agua.



ANIMALES VENEZOLANOS

EL LORO

Por el niño

RAFAEL JOSE GUEVARA SOSA

(10 años)